

Lecciones de los hechos

Derroche de palabras efectistas, viene a suceder al derroche de altos explosivos en los campos de batalla; y a fe, que algo gana la humanidad con ello, dado que las palabras marean, pero no matan. Después que la humareda del crimen se ha desvanecido, la charlatanería política, la rivalidad candillista toma su lugar en el mundo de la realidad, no obstante predominar todavía el encanto de los ampulosos y glorificadores discursos de los gobernantes, el incienso a los triunfadores, la adulación cortesana de unos pueblos a otros en el dia de la victoria, que no es más que una derrota general y la desgracia que afecta a todo el órbe.

El carro del triunfador, arrastra tras sí, todas las lisonjas y obsequiosidades. Mientras que para el vencido, no hay jamás una sola consideración, ni el vanal consuelo que es costumbre pronunciar ante las grandes catástrofes y desgracias irreparables.

Nadie toma la iniciativa de tender su mano amiga al vencido para no atraerse la cólera del vencedor, para no rozar en lo más mínimo su susceptibilidad y orgullo, determinando con ello una política de delincuentes represalias.

Lo mismo hubiera sucedido, si el triunfo correspondiera a los pueblos que hoy están derrotados. Los mensajes de adulación conteniendo las mieles de la lisonja, el saludo augural de los parlamentos y gobernantes, cruzarian los cables para llegar hasta Postdam y Viena y atraerse una mirada o un gesto benévolos del señor de la guerra, del astro imperial a quien hoy se le tilda, tranquilamente de bandido.

Sin embargo, nadie necesita tanto de la voz de aliento, como el ser desgraciado, como aquel que sufre bajo el peso de la más terrible de las angustias...

El espectáculo del mundo, no es de lo más reconfortable, ni puede mirarse con optimismo. Los hombres no se han modificado en un sentido del bien, no han dejado sus bajos apetitos, sus torpes y malignos egoismos, su tendencia aduladora de la fuerza bruta; y no mejorando el individuo, no puede haber tampoco, un mejoramiento en la conducta de los pueblos, una transformación del mundo.

No es alentador, desde el punto de vista humano, lo que sucede.

Esta guerra, como todas las guerras anteriores, acaba en el pillaje, en el saqueo, en la más dura imposición económica y política. Bien pueden los políticos y militares disfrazar los términos de sus represalias titulando, de medidas precaucionales, el botín que toman, en elementos de guerra e instrumentos de trabajo, al que ha resultado derrotado. Bien pueden hablar del «Derecho, de la Justicia» y de la «autonomía de los pueblos», quienes nos aseguran desde ya, que con el concurso de millones de hombres sostendrán el imperio de la burguesía internacional y, entrometiéndose

en la política interna de los demás países, sofocarán el maximalismo y conjurarán, avasallando todas las soberanías, el peligro efectivo de la revolución.

Los políticos, se aturdan al ruido de sus propias palabras!... Queremos creer, que no tienen una percepción clara y neta de lo que les rodea, mareados como están por el incienso de todas las obsequiosidades serviles. La marea avanza en sus mismas filas, sin que ellos, derrochándose en frases, en sueños venturosos, en promesas de imarcesible gloria, puedan comprender la terrible realidad que se avecina.

Y, sin embargo, debían saberlo!... ¿Acaso, el final de esta guerra, es distinto al final de todas las guerras que se han sucedido? ¿Acaso, los mismos augurios felices que reciben los aliados, no fueron el pan y la miel del gobierno de Prusia y del canciller de hierro, en los días del «setenta»? ¿Acaso, el despojo de Francia, mereció entonces la consideración y la simpatía de alguna nación amiga?... — La historia pues, no hace otra cosa que repetirse. Se han dado vuelta los dados, y quienes fueron ayer humillados son hoy ensalzados, evidenciándose así, que no hay valores morales, ni convicciones en los pueblos, ni siquiera reglas de conducta. Por todos lados reina Tártufo, como un soberano absoluto; impone la adaptación, la astuta flexibilidad y el reptilismo de una hábil política utilitaria.

¡Y aún se nos habla de que será esta, la última guerra!!!

¡Bah!... no somos tan ingenuos para creerlo.

Los mismos pueblos que hoy van unidos, han sido enemigos irreconciliables en el pasado y pueden volver a serlo algún dia. Los frutos de la victoria, pueden dar lugar a que en no lejana fecha, un grandioso incendio, un choque formidable de orgullos y prepotencias en celo pueda producirse. Ya existen síntomas. «Debido al gran aumento de la marina mercante—dicen los americanos—los Estados Unidos deben tener una marina de guerra igual a la de Inglaterra.

Si Inglaterra reduce su marina, Estados Unidos no intentarán aumentar el número de sus naves de lucha proyectadas, pero si Inglaterra insiste en aumentar sus naves de batalla, la flota americana debe ser igual en fuerza».

Esta opinión no corresponde a publicistas, ni es el deseo de un grupo o de un partido político; es la opinión del comité parlamentario de Estados Unidos; es decir, que es una opinión oficial.

El reparto de los buques que se han tomado al enemigo, el material bélico y aun los mismos territorios conquistados, ofrecerán frecuentes motivos de rozamiento entre las potencias asociadas que, si bien no tendrán un resultado inmediato por que hay múltiples circunstancias que lo impiden, darán sin embargo sus agrios frutos de maldad y de crimen en días no lejanos.

Los discursos efectistas, las fies-

tas aturdidoras del espíritu público, no desfiguran lo suficientemente la cruda realidad, no hacen olvidar las angustias de la hora en que vivimos. Los mariscales, que brotan como hongos en el sangriento suelo de la democrática Francia, no alejan la visión de millones de madres y de hermanas que lloran a los suyos; no borran las señales que la guerra ha dejado en las ciudades mártires, en los bosques criminalmente talados por la metralla, en las campañas, transformadas en gigantescos osarios humanos.

Después que el incienso se disipe, que el oropel de gloria mengue su brillo pristino, que los valores militares pierdan su naturaleza orgánica fundamentada en la disciplina con la vuelta de millones de hombres a la vida civil, comprenderán los pueblos cuanta razón teníamos los pacifistas sinceros en odiar la guerra y en combatirla, denunciando el bajo egoísmo de los capitalistas y gobernantes que, haciendo de la muerte su más preciada colaboradora, tanto en la satisfacción de su orgullo como en el acopio de riqueza, produjeron la mayor catástrofe que han visto todos los tiempos y padeció la humanidad entera.

No podemos engañarnos más tiempo. La guerra, no dejará de ser realidad en tanto la cultura no se oriente en un sentido francamente y se infiltre en la médula del hombre el horror al crimen.

La garantía de una eterna paz, no existe en el tutelaje que países como Inglaterra y Estados Unidos quieren imponer al mundo, instituyendo la sociedad de las naciones. Oficiando esos dos pueblos como protectores y caudillos de los demás, no habrá por ello garantías, de tranquilidad mundial; pues, que no serán jamás las mejores medidas de tranquilidad social, los recursos de imposición.

América del Norte, orgullosa por su riqueza y poderío—riqueza y poderío que le proporcionó en gran parte esta guerra—se va transformando en la entidad más peligrosa para la libertad, el progreso y la tranquilidad del mundo. En todo se mete, todo lo invade y pretende resolver. Olvida que también Alemania, en situación de tanta fuerza, no temió desafiar al mundo y cosechó el desastre.

El comentario que surge de todo esto, es una profunda tristeza, un pesimismo, que no logran disipar los síntomas revolucionarios que aparecen en algunos países, o las revoluciones, al parecer triunfantes, que se declaran y extienden en otros. Después de esta guerra quedamos, al precio de millones de vidas torpemente sacrificadas, no muy lejos de donde estábamos en el año 1914. Apesar de haber caido para siempre dos sistemas políticos que eran la vergüenza de Europa, los resultados no son óptimos, ni siquiera plausibles.

Cambian los hombres que están arriba y se modifican los códigos y estatutos, pero no se transforman los instintos, ni se destierran los fanatismos y torpes pasiones. Cam-

bian los gobiernos, pero no los hombres; y estos entonces, como se ha repetido muchas veces, tienen «los gobiernos que se merecen».

Y, cual es el camino que deben seguir los hombres, para que los males que sufrimos sean aliviados y el progreso del bien llegue a cumplirse?

El camino que hay que seguir para que los hombres vivan mejor y con más perspectivas de armonía que al presente, es el camino de la libertad y el cercenamiento radical de las atribuciones autoritarias y privilegios autocráticos conferidos a los gobiernos. Para tal cometido, se habrá de producir la revolución.

Cuando se hayan reducido las facultades gubernativas a una simple función municipal, se notará un enorme alivio en los pueblos, y se iluminará la perspectiva de los grandes anhelos de felicidad a que aspiran la mayoría de los hombres; hoy, por desgracia, todavía oprimidos y explotados. Pero esta revolución libertadora, no es la consecuencia de un momento de cólera, ni resultado de la desesperación; es la cosecha, madura ya, de cuanto han sembrado los hombres de pensamiento libre que nos han antecedido en la vida, obra conscientemente revolucionaria.

El Pic-Nic de EL HOMBRE

Fué una fiesta que dejará por mucho tiempo en la memoria de los que concurrieron, el recuerdo de un día de familiaridad anarquista en que se hizo honor a nuestras ideas por la cultura y la sana alegría que lo presidiera todo.

No desanimó a los amigos de nuestro semanario, el tiempo nada propicio para la realización del Pic-Nic. El ansia de reunirse, de verse congregados en plena naturaleza como en un grande hogar, de encontrarse juntos en un ambiente de expansiones donde olvidar el penar de cada dia, pudo sobre todos los obtáculos. Y la fiesta fué; fué lo que quisimos los organizadores, más que un éxito material, que también logró conseguirse, un éxito moral que servirá de ejemplo para los futuros festivales. Ni una nota antipática que aportara disgustos. El elemento nocivo que restara delicadeza a fiestas anteriores fué contenido mediante el precio «elevado» de la entrada, y esta ausencia de intrusos, dio la satisfacción nunca conseguida de una fiesta verdaderamente familiar, de una fiesta entre amigos.

De acuerdo con lo anunciado fueron sorteados los premios correspondientes a las entradas.

1.º Una máquina fotográfica, número 230.—2.º Un cuadro de yeso, núm. 198.—3.º Un año de suscripción al periódico, núm. 322.—4.º Seis meses id. id. núm. 342.

Los números premiados de la rifa, son:

1.º Un reloj de oro para señora, núm. 197.—2.º Un prendedor de oro americano, núm. 391.—3.º Un par de botines de medida, núm. 428.—Un corte de pantalón, núm. 60.

Las ideas de Kropotkin

EL ESTADO

A. Tan luego como la humanidad haya pasado desde un estado de menor felicidad a otro lo más feliz posible, desaparecerá, según KROPOTKIN, el Estado.

1. El Estado se ha convertido en un estorbo para que la humanidad, en su evolución, marche por la vía de la mayor felicidad posible.

«Para qué sirve esta máquina que llamamos Estado? ¿Acaso sirve para impedir el despojo que los capitalistas hacen de los trabajadores, y los dueños de tierras de los labriegos; o para asegurarnos el trabajo; o para defendernos contra la usura; o para proporcionarnos alimento, cuando la madre no tiene ni agua siquiera que dar a sus hijos? No, mil veces no». Sin embargo, para esto «el Estado se mezcla en todos nuestros asuntos, teniéndonos estrechados entre sus brazos desde la cuna hasta la tumba. El dispone de todos nuestros actos, amontona montañas de leyes y ordenanzas, entre las cuales no sabe qué hacer el más experto abogado. El crea un ejército de empleados que se aposentan como las arañas en su tela y que sólo han visto el mundo por los cristales ahumados de su oficina. Las monstruosas y siempre crecientes sumas que el Estado percibe de los pueblos no bastan nunca; el Estado vive a costa de las generaciones futuras y camina a todo vapor hacia la bancarrota. «Estado» significa tanto como «guerra»; cada Estado procura debilitar a los otros y echarlos a pique, con el fin de imponerles su ley, su política, sus tratados de comercio y enriquecerse a expensas de ellos; la guerra es hoy el estado habitual de Europa; ya están dispuestos los asuntos de la guerra para un plazo de treinta años. Y al mismo tiempo que la exterior, nos consume la guerra interior; el Estado, que originariamente debió ser un medio de protección para todos, y especialmente para los débiles, se ha convertido hoy en un arma de los ricos contra los explotados, de los poseedores contra los desposeídos».

Por lo que a este punto respecta, no se encuentra diferencia alguna entre las varias formas del Estado. «A fines del siglo anterior, el pueblo francés echó por tierra la monarquía, y el último rey absoluto expió sus delitos y los de sus predecesores en el patíbulo». Posteriormente, todos los pueblos del continente dieron el mismo paso, es decir, que tiraron por tierra las monarquías absolutas y se echaron en brazos del parlamentarismo. «Hoy en día tiénes por verdadero que el parlamentarismo, en el que se pusieron tan grandes esperanzas, se ha convertido doquiera en un instrumento de especulación y de enriquecimiento personal, en un instrumento hostil al pueblo y contrario a la evolución progresiva». Lo mismo, exactamente lo mismo que hace todo déspota, hacen también las representaciones populares —llámense Parlamento, Convención o de cualquier otro modo, y sean nombrados los representantes por los prefectos de un Bonaparte o elegidos por una ciudad sublevada con toda la libertad imaginable;—

siempre tratan de extender sus atribuciones, de aumentar su fuerza contraria, repetiremos lo que brevemente ha dicho un ministro inglés con aplauso del parlamento: Si, señores; con dolor de nuestro corazón y en contra de nuestra más íntima voluntad podemos abrir las cartas; pero es que la patria (es decir, la aristocracia y la burguesía) está en peligro! Estos son los derechos políticos. La libertad de la prensa, el derecho de reunión y asociación, la inviolabilidad del domicilio y todos los otros derechos políticos no son apreciados sino en tanto que el pueblo no hace ningún uso de ellos en contra de las clases privilegiadas. Pero el día que el pueblo comience a hacer uso de los mismos para enterrar los privilegios, ese día todos estos «derechos» serán arrojados por la borda».

2. La etapa evolutiva a que pertenece el Estado la dejará bien pronto atrás la humanidad. El Estado está condenado, desaparecerá.

«La soberanía de los hombres, que a sí misma se llama «gobiernos», es incompatible con un estado de moralidad que tenga por base la solidaridad. Así nos lo muestran singularmente los llamados derechos políticos, cuyo valor e importancia nos canta diariamente en todos los tonos la prensa burguesa. «Se han dado estos derechos para aquéllos que son los únicos que de los mismos necesitan? Seguramente, no. El sufragio universal puede garantizar a la burguesía en determinadas circunstancias cierta protección contra los ataques del poder central, puede establecer el equilibrio entre dos poderes sin que los rivales tengan necesidad de atacarse con el cuchillo, como antes; pero no tiene valor alguno cuando se trata de derribar el poder o aun tan sólo de restringir su acción. A los dominadores les sirve de excelente medio para llevar a término sus luchas; pero ¿de qué les aprovecha a los dominados? Lo propongo a que reconozca que el perro es un animal utilísimo, que ama al hombre tanto más, cuantos más golpes recibe de él, y que es lo suficientemente abyecto para lamer la mano que lo castiga. Es, sin discusión, tan inteligente como muchos hombres, y tan bravo y heroico como cualquier militar.

Al presente se halla atacado de descomposición. «Los pueblos—especialmente los de raza latina—tratan de romper en pedazos el poder del Estado, que impide su desarrollo libre; quieren la independencia de las provincias, municipios y grupos de trabajadores; no quieren someterse a ninguna soberanía, sino que quieren unirse libremente unos con otros». «La disolución de los Estados avanza con celeridad aterradora. Se han convertido en viejos caducos con piel rugosa y pies vacilantes, corroidos por enfermedades internas y sin inteligencia para las nuevas ideas; la poca fuerza que aún les queda la dilapidó, viven a costa de sus numerosos años y apresuraron su fin lanzándose los unos sobre los otros como mujerzuelas». El instante de la desaparición del Estado se halla, pues, próximo». Kropotkin ora dice que esto acontecerá dentro de algunos años, ora que a fines del siglo XIX.

Pablo Eltsbacher.
(Continuará)

Perros Militares

Tengo fe, en que los hombres de paz, dentro de poco, volveremos a estar de moda. Ya se sienten síntomas de reacción.

Hemos estado, durante bastante tiempo, algo tan anacrónico que repugnaba. Ha sido el auge del soldado; el auge de la bravura y de lo heroico. Y al que tenía el atrevimiento y el mal gusto, de sublevarse contra la moda y decir, por ejemplo, que la guerra era un crimen, se le colgaba de

un farol para convencerlo de su equivocación...

Lejos de mí la idea de culpar a los gobiernos de estos hechos. Las causas hay que buscarlas en la psicología de las multitudes; porque únicamente los anormales siguieron siendo hombres de paz. Los anormales, es decir, los que no siguen la corriente de las pasiones de moda. Y la verdadera moda, ha sido en estos últimos tiempos lo militar, todo lo militar, y... hasta los «perros militares»! —Y no se vaya a creer que está en mi ánimo ofender a los militares, si digo que tengo por los perros la más profunda de las antipatías; que encuentro en ese inteligente animalito, algo que me lo hace repugnante en grado sumo: la inteligencia servil.

Voy a hacer un honrado paréntesis: El título «Perros Militares» con que encabezo estas líneas, pertenece a «La Razón»; que está publicando con él una serie de trabajos, que tienen por objeto destacar las cualidades del perro como militar. Y dice, previendo quizá una interpretación irónica del título: «Esta denominación no debe estarse ambigua ni tampoco impropiamente, puesto que los perros son merecedores de ser llamados militares cuando son útiles al ejército, etc.»... Exacto. Mas como hay tanta distancia del perro al militar, como del militar al perro; también habría motivo para que se juzgara a los militares merecedores de ser llamados perros.

Yo no me niego a reconocer que el perro es un animal utilísimo, que ama al hombre tanto más, cuantos más golpes recibe de él, y que es lo suficientemente abyecto para lamer la mano que lo castiga. Es, sin discusión, tan inteligente como muchos hombres, y tan bravo y heroico como cualquier militar.

El hombre, a su vez, ama mucho al perro, —al menos tal consecuencia se desprende de los elogios que tiene para él.—La pasta de los esclavos es la misma que la del tirano; así es que cuando no ama en él a su semejante, ama a su siervo. Y llama lealtad a su repugnante servilismo, haciendo de su obediencia mansa, una cualidad humana digna de imitación.

Necesitamos esclavos, necesitamos bestias mansas que nos defendan incondicionalmente; por eso dice «La Razón», que hay que dedicar al perro las estímulos correspondientes, para velar por su salud, por su alimentación, fomento y mejora, etc.

Fomentar el mejoramiento de las aptitudes militares del perro, es una labor que se impone, en previsión de que haya que sustituir al soldado por el perro. Porque si el soldado llega a perder sus cualidades de bestia servil, ¿quién defenderá las arcas de los poderosos amos de la tierra?

Sospecho que hasta el perro ha de desdenar semejante oficio; a no ser que en el proyecto de «fomento y mejora», esté incluida una escuela para perros, donde se les enseñe patriotismo, mucho patriotismo!

En este caso resultaría un competidor peligroso del soldado, pues para estar adicto al amo, no tiene más pretensiones que las suyas: una pílula todos los días, con su correspondiente dosis de palos y pun-

tapiés en nombre de la disciplina; después muchas hipócritas caricias, muchos elogios y ditirampos, cuando reparta tarazconazos en defensa del amo.

Ninguna obra pues, tan saludable como la de procurar el desarrollo de esas valiosas aptitudes del perro. Tenemos que conseguir, que sea cada vez más perro. Si llegara a perder sus incipientes habilidades de soldado, dejaría de ser perro y se convertiría en un simpático animalito; de la misma manera que el soldado, si perdiera sus cualidades de perro, dejaría de ser soldado para convertirse en hombre.

Como consecuencia de esto, según nos comunican personas dignas de crédito, Magdaleno y otro compañero conciernen a pedir explicaciones a «La Protesta», habiendo sido agredido aquél con una cachiporra, encontrándose actualmente en el hospital en estado gravísimo.

Creemos que ha llegado el momento de que no se guarden consideraciones con nadie. Hay que decir alto lo que se piensa y sacar las filas. Lo que viene siendo en Buenos Aires, es sencillamente, inaudito.

Walter Ruiz.

Constitución de los Maximalistas

En poder de la mayoría de los anarquistas, hálase un folleto contiene la Constitución de la República Socialista Federal de los Soviets de Rusia.

Ya no hay confusión posible, ni se puede alegar que allí existe algo parecido a lo que preconizan y sostienen como fundamental los anarquistas: los derechos del hombre—de los derechos de que usaren en perjuicio de los intereses de la revolución socialista».

Todo propósito de cambiar ese régimen socialista, ha de ser interpretado, por aquellos que le sostienen y defienden, como un perjuicio para las instituciones creadas por ellos. En consecuencia, la libertad de opinión política no se admite, lo que es una monstruosidad.

Se cerró el periodo en que teníamos que guzgar al maximalismo en detalle, o por actos de sus dirigentes. Ahora, tenemos por delante un cuerpo de doctrina, un sistema coordinado, en esta Constitución.

Hoy, más que nunca, nos hallamos convencidos de que la verdadera revolución libertadora, no puede ser otra que la anarquista. Esta revolución, silenciosa unas veces, repentina y violenta otras, es la única que, transformando a los hombres y modificando los factores que actúan en el medio social, realizará el mejoramiento del mundo.

Dejemos pues, que los socialistas sigan su camino; no les estorbemos, pero por ello, no nos dejemos arrastrar fuera de nuestra ruta, no fundamos ni desnaturalicemos la cultura de sus propios valores. Es que se está efectuando la operación grandiosa, que fundirá la raza universal de grandes caracteres, que sustenten, en si mismo, la fuerza dinámica de un mundo.

HOMBRE, y comparar esos juicios con la Constitución maximalista que también hemos de publicar y comentar en números próximos de esta publicación.

De esta forma, desaparecerían equivocos y admiraciones fuera de lugar, y aquellos que en verdad ven en el maximalismo la panacea de la felicidad, se titularían tales; pero no anarquistas, como hasta ahora. ;Hoy los adolescentes son viejos ante ser hombres!...

Las existencias transitán por la esfera terrestre, sin justificar su paso, sin dejar una huella luminosa de justicia, de amor, de grandeza moral. Y, es el miedo a vivir, a luchar, es el que hace seguir la ruta de la indeferencia; es qué, no se siente la personalidad, el gobierno propio, sino el cómodo arrebo rebajado, que camina por la senda oscura, por la cual se termina chocando con la muerte justiciera, que estrangula una vida inútil y desvirtuada. Cuando el miedo hace abrigarse tras lo pasividad, es que, en los cuerpos, en un espasmo total, danzan furiosos, los resabios atávicos de nuestra prosapia maldita; esas perversas fibras arcaicas, que aun no se desquician, desgarrándose de la estructura y del ser, del hombre moderno. La carencia de voluntad, es el nudo que ata las obsesiones funestas en la idiosincrasia contemporánea, haciendo que la creatura desempeñe una función onírica que se manifiesta plenamente en la apatía; el quietismo y el dobleamiento personal ante las consecuencias. El arma certera para combatir ésta retrogradación, está en la arquitectura del deseo, que es el pedestal de la voluntad.

Quien desea, avanza. Quien por la senda iluminada y dolorosa, camina labrando valientemente por la realización de una alta idea de humanidad, conquista gloriosamente la vida, cumpliendo su sublime magisterio que es el progreso.

El miedo aún sobrevive, y, es qué, los seres pensantes están en un periodo transitorio. Es que el hombre está en la etapa evolutiva que lo lleva a capacitarse de poder ser cada hombre un héroe; un titán cultor de sus propios valores. Es que se está efectuando la operación grandiosa, que fundirá la raza universal de grandes caracteres, que sustenten, en si mismo, la fuerza dinámica de un mundo.

ABELARDO ESPINOSA.
Chile.

PUNTOS DE VISTA

EL MIEDO

Conviviendo el latir nervioso, se observa el fenómeno patológico de la bullición de esa «calidad» integrante del individuo de vivir rutinario: el miedo. Ese miedo que gesta la cobardía que fluye en la mansedumbre exterior. Interiorizándolo el asunto, concluimos en confirmar que se siente miedo de vivir y de morir. La idea temerosa se retrata en la resignación brutal, que es el altar mulsunano en qué se sacrifica la actividad, ante la anulación total de los derechos del hombre como individuo, para conferirlos a la entidad social. De este modo, al hombre se le interpreta como una partícula del super-organismo social, como célula, pero no como una entidad autónoma e independiente.

No se discute, que algo de progreso se cumple desde el punto de vista económico con tal régimen socialista; pero los males que genera en otro orden, lo son de tal gravedad, que bien pudiera afirmarse, cambiando términos, que, «no hay bien que por mal no venga».

La mejor contestación que se puede dar de los que, llamándose, anarquistas, sienten influidos por una ardiente admiración maximalista, es recomendarles la lectura de las opiniones sobre el Estado de Bakunin, Kropotkin, Stirner, Tolstoy etc., que venimos publicando en EL

Nosotros, estamos dispuestos a entregar nuestras fortalezas y buques, pero la «entente» también nos exige gran parte del sistema ferroviario que es absolutamente necesario para nuestras necesidades.

Berliner Tageblatt.

Quitar a los alemanes los instrumentos de muerte, puede considerarse justificado por la necesidad de la defensa. Pero, apoderáse de los medios de transporte o de los instrumentos de producción, es un gran crimen.

El armisticio, considerado desde el punto de vista del derecho de la fuerza, será seguramente una obra magistral; mas, si lo juzgamos tomando en cuenta la afirmación

EL ARMISTICIO

Nosotros, estamos dispuestos a entregar nuestras fortalezas y buques, pero la «entente» también nos exige gran parte del sistema ferroviario que es absolutamente necesario para nuestras necesidades.

Berliner Tageblatt.

Quitar a los alemanes los instrumentos de muerte, puede considerarse justificado por la necesidad de la defensa. Pero, apoderáse de los medios de transporte o de los instrumentos de producción, es un gran crimen.

El armisticio, considerado desde el punto de vista del derecho de la fuerza, será seguramente una obra magistral; mas, si lo juzgamos tomando en cuenta la afirmación

de que, los soldados aliados son soldados del derecho y de la justicia, entonces, el tal armisticio, nos resulta una monstruosidad.

** RENOVACION

«La antigua Alemania, no existe ya. El pueblo reconoce que durante muchos años estuvo envuelto en una red de mentiras. El militarismo, tantas veces elogiado, se derrumbó; las dinastías cayeron; las testas coronadas han sido despojadas de su poder, y Alemania se ha vuelto una república socialista.

El «santo y seña» de la revolución es: «Paz inmediata; pues, cualquiera que sea su carácter, es preferible a la continuación de la terrible matanza de las masas».

Consejo de Obreros y Soldados.

Este es, el texto de una proclama del Consejo de Obreros y Soldados de Berlín.

La paz, es la aspiración central de la revolución alemana; la paz, a toda costa, sean los que sean, los sacrificios que hayan de imponerse para alcanzarla.

** INSTRUMENTO DE LA VICTORIA

«Lo que más contribuyó a la victoria, fué el acuerdo que reinó en la alianza, la cual funcionó como una fuerza única, teniendo un fin común».

Bonar Law.

No dirán, los jefes del Estado Mayor germano, lo que dice el ministro de finanzas de la super-organización Albion.

Centralismo mayor, unión más íntima que la que hubo entre las potencias centrales, no le han tenido los aliados de la «entente» y sin embargo han perdido la partida.

Quién venció a la guerra, es un instrumento más mortífero que el más perfeccionado cañón y el explosivo más potente: el hambre.

El hambre, ha vencido a los ejércitos más disciplinados, derrotado a los mejores generales que guian en el combate a los soldados más valientes.

Los laureles de la victoria le pertenecen, pues.

Ella, ella sola, es la vencedora de la guerra y el mejor soldado de la democracia...

** EL VATICANO Y LA PAZ

«El suceso político del día es la carta del papa al cardenal Gasparri, su ministro de estado. Hay motivos para creer que la carta es débida a la presión ejercida por los católicos patriotas, que siempre habían deplorado la frialdad y ambigüedad de la actitud de la santa sede.

El silencio del papa en medio del júbilo universal podía aparecer como sentimiento por los sucesos últimos, y como perjudicial para ciertas perspectivas políticas de los católicos en la nueva vida nacional.

En los círculos radicales y anticlericales se ve en la carta sólo un expediente de última hora, que no puede absolver a la santa sede de sus errores del pasado.

Más ecuanimidad se nota en los círculos liberales, que hacen notar que la carta es un documento político de acuerdo con la tradición del Vaticano, de aceptar los hechos cumplidos y acomodarse a ellos. Esta política puede ser criticada des-

de el punto de vista moral, pero es justo reconocer las dificultades que han rodeado a la santa sede. Se observa también que la simple aceptación de los hechos cumplidos tendrá un mediocre efecto en el ánimo popular, y que el único medio de reconquistar su situación moral sería que la santa sede abordara francamente y con espíritu nuevo la cuestión del poder temporal. El derribamiento de Austria-Hungría ha desvanecido las últimas esperanzas del clero reaccionario para siempre; de manera que el papa, tanto por sentido político como por humanidad, debería conducir a la santa sede por vías nuevas».

Olindo Malagodi.

Resalta claro, que la infalibilidad papal es una comedia para los mismos católicos. Lo hemos dicho en otro tiempo, desde estas mismas columnas, que el papa no tendría la menor influencia en las negociaciones de paz, y así sucede.

El papa, no debe estar contento de la marcha que lleva el mundo. Después de aquella peregrina afirmación de que la guerra era un castigo de Dios para las naciones impías, resulta que las armas que han alcanzado superioridad son las menos fieles a la iglesia de Roma.

¡Adios ilusión del poder temporal...

Las promesas que hizo el criminal Francisco José, para el caso de que triunfaran sus armas, ya no pueden cumplirse.

Austriacos y bávaros, pueblos amantísimos, rebaños obedientes a la iglesia, están en plena revolución.

¿Dónde, pues, la resignación cristiana, sostén seguro de los tronos, garantía de todos los despotismos?

** EN ESPAÑA

En España, hay síntomas inquietantes para la burguesía y la nobleza. Al fin, los socialistas, comprenden que el momento de conquistar el poder, de alcanzar una preponderancia efectiva, es llegado, y olvidando felizmente la táctica pacifista, entran directamente en el camino de la revolución.

Grandes acontecimientos veremos surgir en el mundo. La burguesía es algo que se desmorona, algo que se hunde poco a poco, no obstante el apuntalamiento que le presta el militarismo.

El régimen de España habrá de modificarse en plazo breve, y si bien no se alcanzará meta muy avanzada, progreso sobre lo que es hoy se obtendrá.

LOS NEGOCIANTES...

Los negociantes, son de lo peor del mundo. Explotan las necesidades del pueblo; roban, saquean, con una audacia sin límites. Treinta centésimos cobran por un kilo de papas. La verdura está por las nubes. El azúcar, alcanza un precio fabuloso. El pan y la carne, han subido a tan alto, que se vuelve imposible para los trabajadores el adquirirlos imprescindibles productos.

No hay duda alguna que vivimos en un medio donde no hay sentido de legalidad ni conciencia. El hombre es una mala bestia que, ora se somete silencioso a las mayores infamias y a los más duros apremios, como se revela un inhumano explotador del semejante, modelo del perfecto bandido.

A tanto llegó la audacia de los mercaderes que, en ocasión de la epidemia de la gripe, cuando la fruta era un elemento imprescindible para los pacientes y había de ella una gran demanda, el precio de la docena de naranjas valía lo que en otras ocasiones el ciento: ochenta centésimos.

Un chata cargada de naranjas ha sido echada al agua por los acaparadores de ese producto, con el fin de no lanzarla en plaza y los precios no descendieran.

Han preferido esos salteadores que se le pudriera la mercadería y tirarla al agua, antes de que los productos pudieran bajar a un precio razonable, al alcance de todas las gentes.

Todo cuanto se haga en contra de los comerciantes, está justificado, sería de justicia.

Es preciso un cambio en las cosas del mundo. No se puede seguir así. Si el pueblo no protesta y, manso, paciente y dócil, déjase robar del modo más afrontoso, quiere decir que está muerto para todo progreso.

Federación O. R. Uruguaya

Esta Federación, interpretando los verdaderos anhelos de la clase trabajadora del país, se dirige a todos los obreros para informarles, en breves palabras, de las actividades de solidaridad internacional y de organización proletaria que va a emprender.

En el país de los dollars, Yanquilandia, el gobierno pretende quitar su noble vida al activo compañero Thomas Mooney, condenándolo a la silla eléctrica. Hay infinidad de trabajadores presos por oponerse a la guerra y negarse a sacrificarse sus vidas en beneficio de los capitalistas y políticos. Pertenecen en su gran mayoría a la Federación de Obreros Industriales del Mundo, de la que Mooney también es afiliado. Los propagandistas de la paz, los que pugnan por el desenvolvimiento proletario sin relaciones con los gobernantes, los que por razones de cultura abominan públicamente de la guerra que solo beneficia a los multimillonarios y a los acaparadores, purgan en las prisiones el delito de rebelarse contra la infamia.

La F. O. R. U. levanta su voz de protesta, e invita a las legiones obreras del mundo a la lucha tenaz contra la burguesía y el Estado culpables del horror que pesa sobre los pueblos.

Realizará una serie de conferencias públicas en todo el país, las que culminarán en un gran mitin internacional. Esta campaña será secundada por todas las Federaciones Regionales de los países sudamericanos, las cuales han prometido ya su participación. En el Paraguay, en la Argentina, en el interior de este país y en el Cerro, ya se agitan en ese sentido los trabajadores.

La Federación recomienda la participación de las sociedades autónomas, las invita a federarse, que obrando así es como existirá con más garantías la solidaridad obrera. Con tal motivo esta entidad pasará notas a dichas sociedades, obrando en consonancia con lo acordado en el 3.º Congreso de la Federación. En el Salto se constituyó la Fe-

deración Obrera local que cuenta ya con seis sociedades, estando otras en vías de federarse, para adherirse luego a la Federación Regional.

En el Carmelo se ha formado una Sociedad de Oficios Varios de bastante importancia. Todo esto dice que los obreros se ponen en el camino de su emancipación y revela que la apatía que lo paralizaba todo comienza a desaparecer.

Y, a fin de aprovechar estas fuerzas nuevas, o de mancomunar esfuerzos y dar a la propaganda obrera el sentido y el empuje necesario el 1.º de Diciembre próximo la F. O. R. U. realizará una asamblea de delegados de todas las sociedades, en la que se tratará una orden del día de suma importancia.

El Consejo Federal recomienda al proletariado del país su total participación en la lucha que se inicia, para que la causa de los trabajadores triunfe como es de necesidad.

—Mateo Meseguer, Secretario General.—Montevideo, Nov. de 1918.

Biblioteca Popular Obrera (BARRIO REDUCTO)

Habiendo quedado en el barrio Reducto, una Biblioteca con el fin de propagar el noble ideal anárquico solicitamos de todas las agrupaciones que editen libros, folletos y periódicos, nos remitan un ejemplar para nuestra sala de lectura, situada en la calle Guadalupe 1581.

Queda abierto a disposición de los estudiosos todas las noches de la hora 20 y 30.

Toda correspondencia podrán hacerla a nombre del compañero Alfredo Pizzello.—Montevideo.

Balance de los números

106, 107, 108 y 109

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 40.23
Estampillas	4.50
Porte pagó, mes de Octubre	0.32
Luz	1.62
Correspondencia multada	0.08
Alquiler de Octubre	4.00
Total	\$ 50.75

ENTRADAS

Por suscripciones	12.75
Por paquetes	44.10
Del Comité pro pic-nic	64.17
J. B.	0.27
A. C.	1.00
De varios	0.73
J. Vignar	0.20
Superavit del núm. 105	8.85
Total	\$ 132.07

RESUMEN

Entradas	132.07
Salidas	\$ 50.75
Superavit que pasa al número 110	81.32

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—De Pagliarini 6.70, F. Torres 1.00, Barleriz 12.00, Vazani 1.00, G. B. 0.85, Roncallo 1.00, M. Pieri 1.00, J. González 30.00, entregado por «La Protesta» de J. González 20.00, G. Guijado 2.00.—Para «Renovación», de Ramón Ferreira 1.10, de D'Andrea 3.90.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjanse a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. —